

INVESTIGACIÓN: VISION DESDE LAS AULAS DE CLASE EN EDUCACIÓN BÁSICA

Lisbeth Becerra
lisbec@hotmail.com
Liceo Nacional Luis López Méndez

RESUMEN

La masificación de la educación como elemento dinamizador de la visión educativa, se alcanzó globalmente en un consenso mundial de la UNESCO en el año 1990, con la declaración mundial de la educación para todos, la cual refleja la intención de garantizar las necesidades básicas de aprendizaje de niños, niñas, jóvenes y personas de edad adulta. En Venezuela, desde finales del siglo XVII, la educación como proceso formador-transformador se encuentra inmerso en un ciclo de propuestas y reformas que buscan dar respuesta a contrariedades de la formación. La crisis de la educación tiene entonces, mucho que ver con el docente y su actuación como pedagogo que dirige su propia práctica y construye y deconstruye formas de mediar el conocimiento con sus estudiantes, y que propone alternativas cuando otros se encierran en lo negativo. La problemática que se evidencia en la educación básica, por lo tanto, requiere la activación de los docentes en su rol como investigadores, capaces de intervenir realidades, estudiarlas, analizarlas y consolidar procesos sistemáticos que generen aportes teóricos vinculados a sus estudiantes, colegas y contextos particulares.

ABSTRACT

The massification of education as a dynamic element of the educational vision, was achieved globally in a global consensus of UNESCO in 1990, with the global declaration of education for all, which reflects the intention to guarantee the basic learning needs of children, young people and adults. In Venezuela, since the end of the seventeenth century, education as a training-transforming process is immersed in a cycle of proposals and reforms that seek to respond to setbacks in education. The crisis of education has, then, much to do with the teacher and his performance as a pedagogue who directs his own practice and builds and deconstructs ways to mediate knowledge with his students, and proposes alternatives when others lock themselves into the negative. The problem that is evident in basic education therefore requires the activation of teachers in their role as researchers, capable of intervening realities, studying them, analyzing them and consolidating systematic processes that generate theoretical contributions linked to their students, colleagues and particular contexts.

Palabras clave: Educación, proceso formador, educador transformador, educación básica.

Keywords: Education, training process, transforming educator, basic education

Recibido: 23 de marzo de 2016

Aceptado para su publicación: 01 de noviembre 2016

Aunque la masificación de la educación como elemento dinamizador de la visión educativa, se alcanzó globalmente en un consenso mundial de la UNESCO sólo hasta el año 1990, con la declaración mundial de la educación para todos, la cual refleja la intención de garantizar que las necesidades básicas de aprendizaje de todos, niños y niñas, jóvenes y personas de edad adulta sean cubiertas, ya en Venezuela, desde finales del siglo XVII la educación como proceso formador-transformador, se encuentra inmerso en un ciclo de propuestas y reformas que hasta el día de hoy buscan dar respuesta a contrariedades ligadas directamente con la formación, desde las etapas más tempranas del ser humano.

La crisis de la educación tiene entonces, mucho que ver con el docente, con su actuación como pedagogo que dirige su propia práctica, que construye y deconstruye formas de mediar el conocimiento con sus estudiantes, que propone alternativas cuando otros se encierran en lo negativo, que emprende desde su propia reflexión una búsqueda orientada a transformar lo que no sirve, lo que obstaculiza “Es imposible un cambio si se continúa haciendo siempre lo mismo. Hagamos pues cosas diferentes, innovadoras, desde la práctica pedagógica docente” (Mosquera, 2014, p. 222).

La problemática que se evidencia en la educación básica por lo tanto, requiere la activación de los docentes en su rol como investigadores, capaces de intervenir realidades, estudiarlas, analizarlas y consolidar procesos sistemáticos que generen aportes teóricos vinculados a sus estudiantes, colegas y contextos particulares pues la preocupación ha dejado de ser privativa de especialistas investigadores para pasar a ser una necesidad imperiosa que permita a la humanidad superar la crisis educativa en la que se encuentra inmersa.

Finalmente, se señala la investigación como elemento fundamental en la práctica pedagógica, permite dar aportes, proponer cambios, determinar situaciones cotidianas, reflexionar sobre su actuar y el de los propios educandos e impulsar la transformación necesaria para alcanzar la construcción de una sociedad exitosa, dinámica, justa y

conformada por ciudadanos con amplias capacidades académicas, cognitivas y competitivas, pero al mismo tiempo, con sentido de humanidad, respeto y valoración por sí mismo y por el otro, aunque pareciera que, el campo de la producción en las ciencias sociales se ha limitado a la educación superior, pues es allí donde se promueven los procesos investigativos y se desarrollan los aportes considerados relevantes para el campo de la educación.

Cabe señalar que, la cultura también experimenta transformaciones importantes que exigen, de modo imperioso, un proceso de innovación, cambio y transformación de los sistemas educativos, en la búsqueda del desarrollo humano (González, 2005), por lo cual se requiere que, a la par de todo lo que ocurre, los docentes asuman el reto de avanzar en sus prácticas para contribuir con la construcción de mejores sociedades, sistemas educativos más efectivos, capaces de encontrar formas de encarar las necesidades y exigencias de sus estudiantes y de emprender los retos formativos que implica la práctica pedagógica del siglo XXI.

Además, la sociedad contemporánea, se encuentra inmersa en un mundo que afronta cambios permanentes desde puntos tan diversos como la política, la ciencia, la tecnología o los intereses económicos que mueven la sociedad y requieren profesionales aptos de seguir el ritmo acelerado de transformación, en todos los ámbitos sociales, para contribuir con el progreso de la humanidad y el legado a las futuras generaciones.

La crisis de la educación tiene entonces, mucho que ver con el docente, con su actuación como pedagogo que dirige su propia práctica, que construye y deconstruye formas de mediar el conocimiento con sus estudiantes, que propone alternativas cuando otros se encierran en lo negativo, que emprende desde su propia reflexión una búsqueda orientada a transformar lo que no sirve, lo que obstaculiza “Es imposible un cambio si se continúa haciendo siempre lo mismo. Hagamos pues cosas diferentes, innovadoras, desde la práctica pedagógica docente” (Mosquera, 2014, p. 222).

Partiendo del diagnóstico sobre la problemática de la educación venezolana, el Estado viene desarrollando desde hace varios años propuestas pedagógicas centradas en la

educación de niños, niñas y adolescentes, como parte del continuo humano, concentrando en los primeros niveles educativos, esfuerzos para lograr la transformación social que tanto se necesita. A tal fin, para el año 2007 se crea la educación bolivariana con un ideario pedagógico fundamentado en las ideas de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

La educación bolivariana se concentra en el subsistema de educación básica, integrado, que según lo establecido en la Ley Orgánica de Educación (2009, art. 25) comprende los niveles de educación inicial, educación primaria y educación media. El nivel de educación inicial comprende las etapas de maternal y preescolar destinadas a la educación de niños y niñas con edades comprendidas entre cero y seis años. El nivel de educación primaria abarca desde los seis años y conduce a la obtención del certificado de educación primaria y finalmente, el nivel de educación media en el cual se advierten dos opciones: educación media general con duración de cinco años, de primero a quinto año, y educación media técnica con duración de seis años, de primero a sexto año.

La enseñanza y el aprendizaje se fundamentan pedagógicamente en el pensamiento de Vigotsky: teoría histórico social, Freire: pedagogía del oprimido y el pensamiento complejo. Los principios de la propuesta curricular se definen como unidad en la diversidad, constante revisión, indagación, búsqueda del conocimiento, participación, interculturalidad, equidad, educación permanente, atención a las diferencias y desarrollos individuales, integridad, educación y trabajo. Si se toma en consideración lo anterior, pareciera que se han dado los pasos necesarios para dar respuesta a las necesidades sociales de formación integral, con alto valor académico y pertinencia con la realidad que circunda los contextos escolares venezolanos, empero la crisis educativa se agudiza y los resultados no han sido los esperados.

Es pertinente señalar que, a pesar de las iniciativas de transformación educativa en el país, ninguna reforma de la educación tiene posibilidades de éxito sin la activa participación de los docentes, pues como plantea Freire (1979):

...los cambios en la praxis pedagógica no se dan solamente por

nuevas disposiciones administrativas o por requerimiento de una nueva teoría curricular, sino que también se dan como consecuencia de los procesos de reflexión e investigación que realice el docente y que consecuentemente cambie su forma de intervención pedagógica, es decir su saber profesional. (p.12)

Posiblemente, el fracaso que se perfila con las propuestas de transformación educativa, tiene su asidero en la poca o nula participación directa de los docentes, quienes a través de años de experiencia pueden ser la clave para alcanzar el cambio que en este momento parece utópico. Pero, en definitiva, son ellos los que día a día afrontan la complejidad que se vive en las aulas de clase. Cabe entonces preguntarse ¿la reflexión de los docentes a partir de la investigación en su práctica pedagógica puede constituirse como una forma de generar aportes al conocimiento que permitan concretar los cambios que se proponen?

La respuesta entonces, puede estar comprendida en la investigación como forma de avance, generación de conocimiento, autorreflexión y aportes constantes a la profesión docente desde el seno de los propios planteles escolares, sin embargo pareciera que el campo de la investigación dista significativamente, del trabajo que deben realizar los docentes en educación básica, quedando sus responsabilidades éticas, pedagógicas y académicas reducidas a cumplir con los requerimientos curriculares de llevar a cabo los contenidos formativos que se establecen, aunque, en “teoría”, se estime que es necesaria la investigación como parte de su labor.

Por su parte, el Ministerio del Poder Popular para la Educación en el Sistema Educativo Bolivariano (2007) plantea que “Para llevar a cabo y perfeccionar su labor, el docente debe sustentar su práctica en un enfoque epistemológico que le permita obtener mejores resultados en la formación de sus estudiantes” (p.35). Se establece desde el basamento legal de la educación venezolana la necesidad y oportunidad para que sean los docentes quienes adopten enfoques teóricos y prácticos que les permitan la construcción de conocimiento dirigido a dar respuestas a las necesidades ontológicas desentrañadas de la realidad contextual y escolar que vive.

En concordancia con esto, el Ministerio del Poder Popular para la Educación establece en sus Líneas Estratégicas en el Marco del Proceso Curricular Venezolano (2011) que “la maestra, el maestro, la profesora, el profesor, son investigadores en la acción que reflexiona, colabora y diseña su propia práctica” (p. 15), por lo cual se rompe el estigma que circunscribe los procesos investigativos a expertos o profesores universitarios, ya desde la normativa legal venezolana, el maestro de educación básica, requiere realizar aportes a la construcción del conocimiento científico y pedagógico.

Seguidamente, el documento amplió la visión investigativa de la educación básica al asegurar que debe fomentar la creación, profundización del conocimiento y saberes con su práctica permanente, que generen insumos que impulsen la educación emancipadora de calidad con pertinencia social, cultural e histórica permitiendo la concreción de procesos de transformación integral donde se logre: a) Promoción de estrategias innovadoras. b) Promoción de indicadores ajustados a la realidad educativa. c) Construcción de nuevos paradigmas. d) Profundización y democratización del conocimiento. e) Impulso de la educación liberadora. e) Conciencia del liderazgo de las maestras, los maestros, las profesoras y los profesores y su protagonismo en las transformaciones sociales. f) Metodología interdisciplinaria. (*ob.cit*, p.16)

Por otra parte, no solo se espera de los docentes que sean profesionales capacitados, éticos, morales, con amplio conocimiento en su disciplina, además deben ser orientadores, servidores sociales, empáticos, proactivos y sobre ellos recae la responsabilidad en la formación niños, niñas y adolescentes, capaces de hacer frente a la sociedad globalizada en la cual se desenvuelven.

Aunado a ello, la profesión docente enfrenta en la actualidad retos palpables, traducidos en los cambios acelerados de las formas de acceder al conocimiento de sus estudiantes, las transformaciones sociales, las crisis económicas y políticas que enfrentan los países y que hacen, inevitablemente, mella en los procesos formativos que establecen la razón de ser de la educación. Ser docente en el siglo XXI requiere que asuman que, tanto el conocimiento como sus propios estudiantes, avanzan de forma acelerada y que para dar respuesta adecuada y satisfacer el derecho de

aprender de los estudiantes, se impone hacer un esfuerzo redoblado por parte de los mismos docentes por seguir aprendiendo. (García, 2011).

La problemática que se evidencia en la educación básica por lo tanto, requiere la activación de los docentes en su rol como investigadores, capaces de intervenir realidades, estudiarlas, analizarlas y consolidar procesos sistemáticos que generen aportes teóricos vinculados a sus estudiantes, colegas y contextos particulares pues la preocupación ha dejado de ser privativa de especialistas investigadores para pasar a ser una necesidad imperiosa que permita a la humanidad superar la crisis educativa en la que se encuentra inmersa.

González, Zerpa, Gutiérrez y Pirela (2007) expresan “cualquier profesional de la docencia vinculado al mundo de las instituciones, está llamado a desempeñar un papel clave como investigador de su propia práctica con la finalidad de mejorar su formación, su desempeño en el aula, escuela y comunidad” (p. 280), aunque durante muchos años los docentes de aula, han sido sujetos pasivos de investigaciones que surgen desde el seno de las universidades, “instituciones reconocidas socialmente como productoras de conocimientos, a quienes se les atribuye el rol de investigadores universalmente”, (Cochran-Smith y Lytle 2002, p. 12) lo cual ha derivado en que los docentes de aula reciban las teorías planteadas, asuman los preceptos en su práctica pedagógica y se mantengan alejados del mundo investigativo que forma parte vital de su labor.

Sin embargo, al ser el docente de aula un participe silencioso de la construcción de teorías y conocimientos en investigaciones que otros realizan por él, en consideración de Imbernon (2011) “La fractura entre la teoría y la práctica, entre la investigación y la aplicación, ha sido históricamente abismal” (p. 07). La profunda coyuntura entre estos elementos ha devengado en una limitación para el docente de educación básica pues, “Al recopilar evidencias sobre el desarrollo de su propia enseñanza en un contexto concreto, el docente puede problematizar las teorías implícitas, creencias, valores, y artefactos que configuran su práctica” (Pérez, 2010, p. 47) es así que dan respuestas a las problemáticas educativas que afrontan, por lo cual cuando el docente se encuentra distante de las investigaciones que otros realizan por él, los

resultados y las propuestas allí contenidos no tendrán relevancia en su práctica pedagógica, solo cuando su visión, saberes, experiencias se ven involucradas, procurará cambios en su ejercicio de enseñanza.

Debido a que durante décadas los docentes de educación básica han sido dejados a un lado por los círculos de investigadores especialistas, que han tomado las aulas de clase para recolectar información valiosa sobre conductas, gestión, planificación, didáctica, relaciones docente-alumno y gran diversidad de temas que sólo pueden evidenciarse directamente en los contextos escolares específicos (Cochran-Smith y Lytle 2002), las aproximaciones teóricas basadas en aportes realizadas por maestros son mínimas y los procesos investigativos que se llevan a cabo en su mayoría están dirigidos a cumplir requisitos académicos de formación continua en el profesorado y ha resultado imposible por ello, superar la creencia según la cual los profesores de niveles educativos diferentes al universitario, se preparan solo para impartir clases y enseñar una asignatura, no para participar en la producción de conocimiento.

Al encontrarse el docente sin respuestas frente a las necesidades y exigencias de los estudiantes, la crisis de la educación se ha hecho evidente, los modelos pedagógicos no dan respuesta a la realidad que se presenta en las aulas de clase y se hace imperioso una ruptura paradigmática que reconstruya la práctica pedagógica, a partir de nuevos enfoques, basados en la generación de aportes que surjan desde las propias prácticas pedagógicas de los docentes, como agentes de cambio capaces de resignificar la educación para ellos mismos y sus estudiantes.

Ante ello, cabe señalar que la investigación constituye un recurso valioso para los docentes pues ofrece la posibilidad de profundizar sus conocimientos, generar aportes en su disciplina o al área pedagógica, dar respuesta a problemas propios de su actividad formadora, reflexionar sobre su práctica y contribuir significativamente con la construcción de saberes en las ciencias sociales como en su profesión

No obstante, la investigación no se limita a las altas esferas del conocimiento o a círculos académicos especializados. Por el contrario, debe formar parte activa de la práctica pedagógica de cada docente,

independientemente del nivel en el cual se desempeñe, tomando en cuenta que las realidades, los contextos y particularidades de las instituciones o de la práctica del propio docente, marcarán los aportes que se realizan a través de los procesos de investigación que emprenda. Si se toma en cuenta que la práctica pedagógica constituye una constante reflexión por parte del docente, la investigación se conjuga para disertar, construir y reconstruir experiencias.

Ahora bien, en el subsistema de educación básica venezolano, es vital que el docente asuma la investigación como parte de su quehacer diario, para ello la formación que posee desde la universidad así como la formación continua en la cual debe estar inmerso a lo largo de su ejercicio profesional, marcan en gran medida la valoración y concepción que le dan a la realización de investigaciones como parte de sus funciones, a las habilidades que poseen para hacerlo, las ventajas que ofrece para mejorar su práctica y la riqueza teórico práctico que se encuentra inmersa en ella.

Ante ello, Martínez (2007) considera que para el docente la necesidad de investigar en educación en los centros e instituciones educativas surge desde la curiosidad. Solo cuando las interrogantes del cómo, el por qué, el cuándo, invaden a los maestros, estarán dispuestos a dedicar su tiempo a responderlas, para lo cual es necesaria la consulta, el discernimiento, el ensayo, el error, la discusión con otros, la construcción de sus propios puntos de vista, esto se traduce, entre otras cosas, “en la mejora de las prácticas educativas, de aprendizaje, de enseñanza, en las dinámicas de interacción en la familia, en las aulas, en los centros, en los rendimientos académicos del alumnado y en la calidad educativa” (Martínez, *ob.cit.*, p. 12)

Se alude de esta forma a la importancia que tiene para la crisis educativa actual emprender una práctica pedagógica que trascienda las funciones tradicionales que se asocian a ella como docentes dedicados a “dar clases” y los docentes se conviertan en profesionales comprometidos en la construcción de nuevas visiones paradigmáticas que contribuyan directamente con la generación del conocimiento para superar los cambios globales, sociales y culturales que inevitablemente han hecho mella en todos los niveles de la educación. Es necesario resaltar que, en palabras de Zuluaga

(1999) “La práctica pedagógica nombra los procesos de institucionalización del saber pedagógico, es decir, su funcionamiento en las instituciones educativas. Pero también comprende las formas de enunciación y de circulación de los saberes enseñados en tales instituciones” (p. 46). La práctica pedagógica como noción fundamental de la reciprocidad entre docente y su quehacer, la forma de desenvolverse en el aula, con sus estudiantes, a los contenidos, a las formas, las experiencias que tienen lugar en el ámbito escolar y los saberes del propio docente

Es de asumir la práctica pedagógica como un espacio de indagación, cuestionamiento del ser y hacer como maestro, probar los conocimientos, problematizarlos para incorporar reflexiones basadas en la conflictuación del propio docente, para deconstruir y construir conocimientos que servirán como aportes pedagógicos al ejercicio de la enseñanza. Desde este mismo planteamiento, se comprende que las diversas situaciones que se presentan en los contextos escolares, que requieren docentes capacitados, motivados, interesados por dar solución y ser partícipes activos de la construcción del saber profesional, van a depender del ámbito escolar en el cual se desempeñen, pues cada nivel educativo requiere acciones inherentes a sus particularidades. En todo caso, se compartan elementos problematizantes que “esta situación obliga al educador, a encontrarse consigo mismo, y a la necesidad de contar con herramientas teóricas, y metodológicas para conocer a profundidad tanto el medio, como a sus educandos” (Recio, 1995, p.24).

Es evidente que en la profesión docente, los cambios vertiginosos estimulan un replanteamiento de las funciones que los maestros cumplen dentro y fuera del aula de clases, lo que si es cierto es que el docente desde el deber ser de su actuación profesional, como mediador y formador, debe reflexionar sobre su práctica pedagógica para mejorarla y/o fortalecerla tomando en consideración que la práctica pedagógica no puede centrarse únicamente en reconocer el valor de los estudios de “los investigadores” y aceptarlos como válidos para sus actuaciones cotidianas. (Cochran-Smith y Lytle, 2002)

Además, Stenhouse, (1996) establece que el docente, debe y puede hacer investigación educativa para: 1) fortalecer el criterio del docente perfeccionando así por autogestión su propia práctica; 2) enriquecer el *currículum*,

pues el conocimiento es como un espiral que se devuelve; y 3) generar una comunidad docente crítica. El aula es el laboratorio donde ya trabajan los docentes. Esta tarea no es fácil, cuando se piensa en el perfil y las funciones que se esperan de los docentes actualmente, los resultados son abrumadores.

El genuino investigador busca la comprensión de fenómenos y procesos, más que la acumulación de datos, partiendo de la experiencia la somete a cuestionamiento, la reelabora (González, Zerpa, Gutiérrez y Pirela, 2007), es decir, el docente como generador de conocimientos para él y para la pedagogía, reflexiona desde su práctica, la reconstruye, le asigna nuevos significados que son punto de partida para dar respuesta a la problemática escolar que evidencia, desde un proceso constructivo que parte desde su interior.

Finalmente, se señala la investigación como elemento fundamental en la práctica pedagógica, permite dar aportes, proponer cambios, determinar situaciones cotidianas, reflexionar sobre su actuar y el de los propios educandos e impulsar la transformación necesaria para alcanzar la construcción de una sociedad exitosa, dinámica, justa y conformada por ciudadanos con amplias capacidades académicas, cognitivas y competitivas, pero al mismo tiempo, con sentido de humanidad, respeto y valoración por sí mismo y por el otro, aunque pareciera que, el campo de la producción en las ciencias sociales se ha limitado a la educación superior, pues es allí donde se promueven los procesos investigativos y se desarrollan los aportes considerados relevantes para el campo de la educación, permeando todos los niveles escolares y forjando las propuestas innovadoras que se llevan a las aulas de clase, lo cual se traduce en una debilidad presente en los docentes de educación básica y que, ha derivado en el detrimento de la educación venezolana, actualmente sinónimo de baja calidad, pocos niveles de exigencia y además fracaso de los jóvenes al ingresar al ámbito universitario.

Referencias

- Cochran-Smith, M. y Lytle, S. L. (2002). Dentro/fuera. Enseñantes que investigan. Madrid: Akal
- Freire, P. (1979) *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- García, C. (2011). La profesión docente en momentos de cambios. ¿Qué nos dicen los estudios internacionales? *CEE Participación Educativa*, 16, 49-68
- González, N. (2005) *Formación Docente Centrada en Investigación. Una Aproximación al Cambio*. Tesis de grado para optar al título de Doctorado en Ciencias Humanas. Universidad del Zulia. Maracaibo,
- González, N., Zerpa, M., Gutiérrez, D. y Pirela, C. (2007) La investigación educativa en el hacer docente. *Laurus*, vol. 13 (23), 279-309. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela
- Imbernon, F. (2011). Un nuevo desarrollo profesional del profesorado para una nueva educación en el siglo XXI. *Revista Educación Skepsis*, 2, I-XX
- Ley Orgánica de Educación (2009). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, 5. 929 Extraordinario, Agosto 15 de 2009
- Martínez, R. (2007). *La investigación en la práctica educativa: Guía metodológica de investigación para el diagnóstico y evaluación en los centros docentes*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). *Sistema Educativo Bolivariano*. Caracas: Noriega
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2011). Líneas estratégicas en el marco del proceso curricular venezolano. Caracas: Directorio Ministerial.
- Mosquera, C. (2010). *Rumiar sobre el positivismo o transformar la práctica educativa pedagógica*. *Revista docente Actual*. Pedagogía. N.º 65, pp. 217-228
- Pérez, Á. (2010). Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 24(2), 37-60.
- Recio, A. (1995). El perfil del educador para el siglo XXI, *Revista de la Facultad de ingeniería*. Recuperado: <http://www.unimilitar.edu.co/documents/>
- Stenhouse L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Selección de textos por J. Rudduck y D. Hopkins. Madrid: Mora.
- Zuluaga, O. (1999). *La enseñanza, un objeto de saber*. Antioquia: Editorial Universidad.